

Domingo Asún: un pensador social periférico

Domingo Asún: a peripheral social thinker

Georg Unger Vergara¹

Resumen

Este trabajo trata de dar cuenta de algunas coordenadas de la trayectoria de Domingo Asún Salazar, los motivos principales de su obra en el campo de la salud mental, la psicología social y comunitaria y la psicología política. También da cuenta de su inestimable contribución al desarrollo de la profesión, por lo que le fueron concedidas las distinciones más altas de la Psicología Chilena.

Palabras clave: Domingo Asún, Psicología Social y Comunitaria, Trayectoria Intelectual

Abstract

This work gives an account of some of the topics in Domingo Asún Salazar trajectory, in the field of mental health, social and community psychology and political psychology. It also gives an account of his invaluable contribution to the development of the profession, for which he was granted with the highest distinctions of Chilean Psychology.

Keywords: Domingo Asún, Social and Community Psychology, Intellectual Trajectory

A fines del siglo que partió, E. Faletto planteó que “la duda respecto del valor actual de la sociología” podría ser “(...) de hecho una duda respecto a nuestra posibilidad de encontrar un sentido a la acción (...) respecto a la posibilidad de cambiar el mundo (...)”. (Faletto, 1998, p. 23)

E. Faletto, nos recuerda que las ciencias sociales son “ciencias de la intencionalidad”. Escarban en la acción social, en los objetos, en los territorios y las cartografías buscando las orientaciones profundas de los actores, pero también tienen, ellas mismas, intenciones”. Por eso conviene destacar que la tradición de las ciencias sociales, y de la sociología en América latina y en Chile, ha sido la intención de no someterse a “lo real”, a lo real entre comillas (...) esta intención debe mantenerse (...)”. (Faletto, 1998, p. 24)

¹ Psicólogo, Universidad Central de Chile. Magister en Psicología Social Crítica por la Universidad Arcis y por la Universitat Autònoma de Barcelona. Email: georg.unger@ucentral.cl

Esta cita sintetiza de algún modo la trayectoria de Domingo Asún Salazar, los motivos de su obra y el alcance que quiso darle, vale decir, sus horizontes. Domingo fue sin duda un pensador social periférico. No sólo lo animó el desarrollo de la ciencia y la profesión psicológica, sino por sobre todo la crítica y el desarrollo social como tarea común.

La cuestión del pensador periférico no es nueva y se vincula, como la vida de Domingo a la cuestión del intelectual inmerso en un universo histórico, idea muy debatida en América Latina y Europa hace ya más de medio siglo. Tal como señala J. P. Sartre en una de sus varias entrevistas hacia mediados de los sesenta : “(...) en el Tercer Mundo un intelectual tiene como primera tarea servir al desarrollo del su país” (en ¿Qué es un intelectual?) En Europa en cambio, afirma que la condición capitalista de la sociedad significa que “(...) primero hay que saber dónde se lo recluta. Se lo recluta en lo que podemos llamar el grupo de técnicos del saber y del saber práctico; entendiéndose por eso los profesores, los investigadores científicos, los ingenieros, los médicos, los escritores. Pero este campo no es suficiente con hacer su trabajo para ser un intelectual” (<http://lecorvomecanique.blogspot.cl/2012/08/que-es-un-intelectual-jean-paul-sartre.html>)

Esta opinión de Sartre hace sentido al contexto total de Chile y Latinoamérica desde la postguerra.

“El concepto “desarrollo” fue probablemente el más expresivo del pensamiento en América Latina, durante la segunda mitad del siglo. Su aparición y su rápida instalación en el escenario, articulada a la creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), ha sido tan marcante, que puede afirmarse que divide el pensamiento del siglo en dos partes. Por cierto, existen otros grandes conceptos: modernización, identidad, revolución, democracia, integración, dependencia, nacionalismo. Todos éstos sirven tanto para interrogar a la realidad como para proponer modelos alternativos. Ninguno sin embargo se ha extendido tanto, en el tiempo y en el espectro ideológico y disciplinario, como el de desarrollo. Pero este tema-concepto trasciende el ámbito económico hacia el pensamiento político obviamente, al ensayo y también a las humanidades.” (Devés- Valdés, E. 2002. p. 538)

La formación psicológica y sociológica de Domingo Asún se ve fuertemente influida por la tensión centro - periferia, en primer lugar, porque integra una psicología social que está emergiendo y afianzándose en el continente desde la década de los cincuenta al mismo tiempo que una sociología que ha nacido desde la Teoría de la Dependencia Latinoamericana, que trascendió el campo de la filosofía y las ciencias

sociales para instalarse en la conciencia pública a través de ciertas redes destacadas y muy activas por aquel entonces.

Tal y como afirma Matías Asún (2002), se trataba de dar cuenta en las ciencias sociales de una ruptura, en la que emerge una Psicología y unas ciencias sociales ligadas a una crítica del desarrollismo y la emergencia del pensamiento de otro estilo de desarrollo. (Asún, M. 2002)

“A mí lo único que me interesaba de la psicología en sus inicios era la psicología social (...) Y me encontré con que la psicología social en el país era (...) reproductora de la psicología norteamericana funcionalista (...) entonces en los años 71 – 72 formamos un movimiento bastante fuerte que fue apoyado por la FLACSO, para generar una psicología social desde América Latina (...) Yo diría que la psicología comunitaria en ese sentido es la expresión de una vieja tendencia a no restar la práctica psicológica de la política (...). uno puede ahí desarrollar al mismo tiempo una labor profesional, una labor ciudadana de construcción de derechos y de posibilidades de desarrollo” (Asún, D. 2003. En: Rivera- Aguilera y Jiménez L. 2003. p. 1)

La experiencia del gobierno de la Democracia Cristiana hace a Domingo interesarse por el trabajo comunitario en salud, en temas de desarrollo rural e indígena, pero es durante la Unidad Popular, aunque no por un tema institucional de gobierno ni mucho menos, que según él, se desarrolla una “Psicología Social que pensaba”. En los 12 libros de Ricardo Zúñiga publicados en Chile, se estructura el valor de la Psicología Social para dar cuenta de fenómenos de sujeción y conformismo y por tanto de aportes para desentrañar temas asociados a lo que Asún define reiteradamente como la “dependencia psicológica”. (Asún, 2003; Asún 2007)

Durante el gobierno de la Unidad Popular ya no fue posible publicar de estos temas en Chile por más de una década. Además muchos amigos y amigas de Domingo, profesores y referentes entrañables para él, se fueron al exilio. Un ejemplo de ello fue el caso de Luis Weinstein, que en Argentina siguió desarrollando su trabajo académico. Los exiliados chilenos forman rápidamente la ALAPSO (Asociación Latinoamericana de Psicología Social) y Domingo mantiene el contacto con ellos por distintas vías. (Asun, 2007)

Progresivamente Domingo Asún comienza a involucrarse en la acción gremial y escribe textos de distinto orden –algunos publicados fuera del país, como en Venezuela y Centro América– que siguen la línea del impacto del terrorismo de Estado en la salud mental de la población. Le interesa profundamente lo que la Comisión Económica para

América Latina (CEPAL) concibe como “los dos decenios perdidos” del desarrollo, en concomitancia con los intereses que le guían y el saber que porta. Se interesa particularmente por las condiciones estructurales que definen la condición juvenil por lo que participa de redes de la Comisión Chilena pro Derechos Juveniles (CODEJU) y en las prácticas de distintas Vicarías del Arzobispado de Santiago. (Ver su aporte en: Cottet, P., Seissus, D. y Rodríguez, M. 1992)

Tal como él señala, en la década de los ochenta, en el contexto de la dictadura y la represión política, la intervención psicológica “se asoció a entregar formas de atención psicoterapéutica y educacionales a los sectores populares (...) El desarrollo de las ONG (organizaciones no gubernamentales financiadas por las Iglesias y por fondos de cooperación internacionales), fue el marco institucional en que se dio un fuerte desarrollo de la intervención psicológica, este fue el caso de Chile y del Cono Sur y de todo los países con regímenes dictatoriales. Justamente por este contexto social e institucional la intervención psicológica ha tenido un fuerte carácter comunitario [en este período]” (Asún, D. y Paéz, D. En: Asún, D. y cols, 1992. p. 149)

Veremos que él fue un eje de aquellas acciones.

Trayectoria y obra de Domingo Asún

Domingo Asún Salazar (1943-2015) es un psicólogo reconocido como figura central en el desarrollo de la psicología chilena y latinoamericana. Su trabajo abarcó ámbitos muy variados, destacando entre ellos los de la salud mental comunitaria, la Psicología Social, la Psicología Política y la Psicología Social Comunitaria siendo en todos estos campos un actor fundamental para su renovación, promoción o desarrollo, como es en particular el caso de la Psicología Social Comunitaria (Asún, D. y cols, 1992; Asún, D. y Rovira D.P., 1994; Asún, D., 2007; González Rey, F. 2004; Montero M., 1989)

Domingo estudió su enseñanza media en el Instituto Nacional. A su término, se incorporó a la carrera de Licenciatura en Psicología de la Universidad de Chile y obtuvo su título en 1969, cursando luego especializaciones en salud pública, salud mental y en sociología hasta 1973. Fue especialmente influyente en él, el trabajo que desarrolló con Juan Marconi, fundador de la psiquiatría comunitaria en nuestro país. La obra de Marconi lo marcó especialmente, pues al igual que la de Luis Weinstein, incorporaba la figura del sujeto popular y de las condiciones sociales como determinantes de los procesos de salud y enfermedad, muy en la línea de los trabajos de Fanon que impactaron en buena parte de América Latina.

Su vida juvenil y estudiantil transcurrió por lo tanto en un contexto en que la universidad chilena experimentó profundas transformaciones en concomitancia con cambios socioculturales y políticos cuando además se instalaba la psicología social como una disciplina de gran interés para los estudios sociales (en Chile, la cátedra se instala en 1962 según documenta Montero, M. en 1989), pero, donde predominaba principalmente la enseñanza de corte individualista y experimental que promovían los centros estadounidenses en el concierto internacional. Más de 30 años después cursaría también estudios de la Maestría de Psicología Social de la Universidad de la Serena.

Tras el golpe de estado de 1973, se comprometió con iniciativas de trabajo en salud mental poblacional y se incorporó a las redes de psicólogos y psicólogas que comenzaron a crear dispositivos y colectivos gremiales para la atención de personas afectadas por la represión, preocupándose particularmente por la violencia política y la protección a colegas que retornaban del exilio o que eran perseguidos por el régimen.

Por eso en 1981, se hace cargo de la presidencia del Colegio de Psicólogos de Chile y vuelve a ocupar ese destacado sitial en 1984. En este período las protestas sociales y la masificación del terrorismo de Estado lo impactó profundamente, aumentando su compromiso por el desarrollo de un gremio, una ciencia y una profesión al servicio de la liberación y desarrollo del país y la región. En la Carta Abierta N° 2 del Departamento de Derechos Humanos del Colegio de Psicólogos, publicada en 1986, Domingo Asún escribe un artículo acerca del uso masivo de la violencia represiva en las poblaciones (Luco, A. 2016). En este período se integra como miembro fundador a la Comisión de Derechos Humanos de la Federación de Colegios Profesionales y del Colegio de Psicólogos, instancias que se sumaron a todas las jornadas de protesta contra la dictadura que se verificaron durante el primer lustro de la década de los 80. El 5 de septiembre del año 1986 por primera vez un juez chileno admitió una querrela por torturas contra 24 detenidos, practicada por la Central Nacional de Investigaciones (CNI) y, dentro de los integrantes del equipo que entrevistó a los detenidos y elaboró informes para el juez García Villegas, se encontraba Domingo Asún, corriendo riesgos que afectaron al mismo juez que fue sancionado por la Corte Suprema por afirmar que la CNI torturaba en Chile (Luco, A. 2016).

También durante la década del 80, participó en la fundación de la Asociación Chilena de Psicología Social, ACHIPSO junto a colegas que vivían en el exilio.

En el año 1982 asume el decanato de la facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales que dirigió por 15 años. En este espacio promovió la recuperación de la memoria de la psicología chilena y a la vez su actualización, incorporando de manera pionera los desarrollos de la salud mental comunitaria, estudios de la diversidad sexual

que han sido reconocidos por activistas por los derechos de las minorías sexuales, actualizaciones en Psicología Social y de la Psicología Clínica. A mediados de los 90 participamos junto a Víctor Molina en un programa interuniversitario con nuestros ayudantes de Psicología Social para innovar en los contenidos de la formación de la Psicología Social en Chile, que rotaba entre la Universidad de Chile, la Universidad Diego Portales y la Universidad Nacional Andrés Bello (actual Universidad Andrés Bello). El impacto fundamental de este seminario interuniversitario, fue el contribuir al desarrollo del socio construccionismo y de la perspectiva de la conducta e identidad intergrupal, como referencias para el trabajo de enseñanza, investigación y análisis psicosocial.

Domingo no era en absoluto un ecléctico ni comulgaba con todos los espacios que patrocinaba, pero creía profundamente en la libertad académica y estaba atento a los cambios generacionales y el desarrollo de la psicología en el mundo.

El profesor Asún además lideró la organización de los congresos nacionales de Psicología que organizaba el Colegio de Psicólogos de Chile (A. G.). El primero se desarrolla en 1985, durante la dictadura cívico militar; dos años más tarde en el segundo de ellos el profesor Asún participa del panel “Represión política y daño psicosocial en Chile”, junto Ana María Puga, María Teresa Almarza y Soledad Larraín, entre otros. (Luco, A. 2016) También participa activamente en la organización y desarrollo del Congreso Interamericano de Psicología que se llevó a cabo en Santiago de Chile con el retorno a la democracia.

En el año 1993 nos tocó por encargo del Ministerio de Salud (MINSAL) generar un documento con el perfil del psicólogo para su incorporación a la Atención Primaria de Salud (APS), situación que había acontecido parcialmente con el programa de reformamiento psicosocial de la APS que se implementó un año antes. Con esta base se definió al psicólogo y la psicóloga como un agente con competencias clínicas, comunitarias, educacionales y organizacionales en el campo de la salud comunitaria y para el desarrollo de programas de promoción de salud y bienestar psicosocial y en el año 1994 se incorporaron masivamente a los centros de salud primaria del país, lo que constituye un hito del desarrollo de la salud pública y de la psicología chilena.

Después de abandonar el decanato de la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales, trabajó en programas de pre y postgrado en la Universidad de Chile, la Universidad de Santiago de Chile, la Universidad ARCIS en Santiago y Valparaíso, la Universidad Católica de Valparaíso, la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y la Universidad de Valparaíso donde fue director desde el año 2002 al año 2004.

En el año 2015 fue distinguido como profesor honorario de la Universidad Diego Portales por su inestimable aporte al desarrollo de esa casa de estudios.

Investigó, publicó y animó decenas de encuentros formales e informales con colegas y estudiantes en los que dejó una huella imborrable con su voz honesta y su cercanía tan característica para con las problemáticas de las personas y de la sociedad. En dichas organizaciones impartió clases en un amplio espectro de carreras y disciplinas vinculadas a las ciencias sociales, al trabajo social y al área de las ciencias de la salud tanto de pre como de postgrado, contribuyendo además al desarrollo de los propios programas. En su vida conoció y desarrolló también vínculos académicos con destacados psicólogos que viven fuera del país y que se han destacado por su aporte a la Psicología Social en Chile y a nivel internacional, tales como Darío Páez y Ricardo Zúñiga.

A principios de los 2000 se incorporó a la red de formadores de Psicología Comunitaria, impactando fuertemente en el desarrollo de la Psicología Comunitaria en las regiones, particularmente en el sur del país. Con su aporte fue posible la fundación de la Sociedad Chilena de Psicología Comunitaria a la que lamentablemente no alcanzó a integrarse.

Ha publicado numerosos artículos y libros en Chile, sud, Centroamérica y en España. Se interesó particularmente por los estudios de la juventud chilena, destacando su aporte a grupos de trabajo apoyados por la CEPAL, al área de la formación profesional y al de los derechos humanos.

Aparte de sus decenas de presentaciones en congresos científicos en Chile, Latinoamérica y otras partes del mundo y de los numerosos artículos que publicó en una época donde aquello no era muy posible para un psicólogo o psicóloga de nuestro país, destacan sus aportes como editor y autor en varias obras destacadas de la Psicología Comunitaria y la Psicología Social en Chile y en España. Se trata en primer lugar de una obra pionera que promovió, el libro editado por Olave y Zambrano en 1993 –*Psicología Comunitaria y Salud Mental en Chile*– publicado durante su decanato en la Universidad Diego Portales. El libro editado por Alfaro J. y Héctor Berroeta, *Trayectoria de la Psicología Comunitaria en Chile: Prácticas y conceptos*, el que coeditó con colegas de cuatro universidades del consejo de rectores que se llama *Psicología Comunitaria en Chile: evolución, perspectivas y proyecciones*, donde tuve el honor de ser invitado por él para escribir un artículo en conjunto.

Adicionalmente destaca su participación en la obra *Psicología Social*, coordinada por él junto a J. Francisco Morales Domínguez, Analía Kornblit y Darío Páez Rovira y que fuera publicada en España por Pearson Educación el año 2002.

Por todos sus méritos, aportes e innovación, por la construcción de redes solidarias en épocas oscuras, de redes científicas y de instancias de promoción gremial, Domingo Asún Salazar fue reconocido el año 1985 con el Premio Sergio Yulis, otorgado por la Sociedad Chilena de Psicología Clínica y que obtuvieron también colegas con los que levantó el Colegio de Psicólogos y sostuvo la dignidad de la Psicología en la Dictadura, tales como Alfonso Luco, Teresa Huneeus y Elizabeth Lira.

En el año 1998 le fue otorgado el principal premio del Colegio de Psicólogos de Chile, A.G., el Premio Nacional de Psicología.

El año 2016, a un año de su partida, se inauguró el primer Centro de Salud Mental Comunitaria de Valparaíso CSMC “Domingo Asún Salazar”, establecimiento dependiente del Servicio de Salud Valparaíso-San Antonio (SSVSA).

Crítica de la crítica y proyecciones

Cuando Domingo comenzó a estudiar psicología ya su conciencia de la Psicología hegemónica, chocaba con su conciencia de la realidad social. *“La condición periférica es una conciencia y un hecho, para decirlo de manera algo esquemática”* (Devés-Valdés, E. 2002. p. 737)

La obra de Domingo, como hemos visto, habla de *“(…) las maneras en que los agentes intelectuales de las periferias, principalmente latinoamericanos, iban asumiendo una posición eidética respecto de su lugar en el mundo.* (Devés-Valdés, E. 2002. p.737)

La constitución de la conciencia periférica es un proceso no necesariamente consciente y *“(…) no necesariamente un proceso que va desde el error hacia la verdad, ni tampoco necesariamente un proceso de maduración positiva, no es la construcción de una conciencia heroica. En un cierto sentido, la crítica de las ideas y de la disyuntiva periférica es también la crítica y la posibilidad de superación de la condición periférica. En este sentido, pensar desde la periferia es asumir la trayectoria del pensamiento gestado en las periferias y capitalizarlo, proyectarlo y superarlo, yendo más allá de éste para dejar de pensar periféricamente y dejar de ser periferia.”* (Devés- Valdés, E. 2002. p. 738)

Domingo siempre prefirió como él mismo señala articularse en la necesidad histórica. (Asún, 1992; 2003) “La idea de una libertad que siempre existe, aun cuando los hombres estén cargados de cadenas, es decir, una libertad puramente interior, es propia del modo de pensar idealista”. (Horkheimer, 2003, p. 260)

En cuanto a la utilidad del pensamiento crítico, que muchas veces se le enrostró, la construcción de una sociedad diferente carece de la ventaja de la “prueba de su posibilidad real”. Este es un rasgo más bien del positivismo y de su dimensión ideológica, ya que oculta un pacto entre la actividad científica y la opresión social; entre la teoría y los intereses espurios. (Horkheimer, 1937; Martín Baró, 1998) En cambio, el anhelo de transformación social “(...) no es todavía su realización”. (Horkheimer, 2003, p. 260) Vive en medio de la injusticia y la opresión.

Domingo siguió el desarrollo de la Psicología Comunitaria y la Psicología Social hasta su institucionalización (Asún, 2007; Asún y Unger, 2007) y repolitización. Como él afirma “(...) lo que se hacía o lo que se dejaba de hacer cobraba sentido y era apreciado a partir de este proyecto global. Esta situación, hoy día, es la que ha cambiado más dramáticamente. En este año 2006, la situación tiene que ver con programas de intervención de corto alcance, con un período muy pragmático, donde la concepción global de qué estamos construyendo no está acordada. (...) Lo que importa es lo que se deja de hacer no en función del proyecto de construcción de una sociedad, sino lo que se deja de hacer en función de un cumplimiento de los objetivos programados a partir de un presupuesto que siempre ha sido escaso o siempre se percibe como tal, o precario en relación con la magnitud de la demanda” (Asún, D., 2007, pp. 415-416)

El problema no radica sólo en cómo se ha articulado, según él, la transición democrática y su influjo en la deriva del Estado y de las Políticas Sociales y los programas llamados psicosociales sino también en el abandono de la Psicología Social Comunitaria por un modelo de Psicología Social Aplicada donde la psicología comunitaria cobró un matiz mucho más tecnológico, por no decir también ideológico. “Por otra parte, cabe mencionar que el influjo en las prácticas tecnológicas deriva fundamentalmente del proceso de traslado y absorción de elementos procedimentales, decantados por la experiencia española. (...) Vale decir, lo que nosotros pusimos de nuevo en las prácticas fueron, fundamentalmente, elementos procedimentales derivados de una Psicología Social, entre comillas progresista, adaptados por la transición española a las necesidades de respuestas en las áreas sociales, clínicas, de salud mental, de crisis del desarrollo humano. (Asún, D., 2007, pp. 417)

Hay en este sentido una tarea que retomar y que se refiere a la función crítica. En palabras de los psicólogos críticos y críticos de la psicología mainstream, cuidar el gobierno en nombre de lo comunitario (Rose, N. 2000; Asún & Unger, 2007)

“Al interior de los procesos formativos, partiendo de esta cláusula de posicionamiento político de la Psicología Social, ésta no logró lo que parecía que íbamos a conseguir avanzados los 80, un rol en lo político, como Psicología Política, como Psicología Social de la transformación o como Psicología Social del desarrollo. Incluso no logramos poner a nadie políticamente en una situación de liderazgo, o los que lo hicieron fueron más bien parte de un aparato de gestión política y no de desarrollo de la Psicología Social, pero que era significado, sin embargo, al interior del mundo de los psicólogos. Nunca antes había habido tantos doctorados en Psicología Social. Nunca antes, en toda la historia del país, un número significativamente alto de postgrados en Psicología Social, con proyección de intervención, la mayor parte de ellos. Nunca antes había habido tantos números de revistas orientadas y tantos artículos, todos con una fuerte fractura de comunicación, lo que plantea todo un tema que no permite expandir la memoria y la visión de futuro de esta Psicología Social de carácter más fuertemente interventivo o analítico, crítico. Hay fractura. Pero nunca antes habían existido estas condiciones de masa crítica” (Asún, D.2007, pp. 423)

Este mensaje y diagnóstico cobra especial significado en la actualidad, cuando muchos otros también nos llevan a pensar nuevamente nuestro quehacer profesional y científico en la Psicología Comunitaria (Reyes, M.I., Olivares, B., Berroeta H. y Winkler M. I., 2015; 2016; Berroeta, H. 2014).

Para quienes tenemos la fortuna de recordar a Domingo (somos varios miles) hay en su legado algo único y una luz a la que hacer espejo. Esperemos que la fractura de que habla y que varios reconocemos, se llene de puentes y que por ellos circulen los lenguajes heredados y los que están emergiendo para una equilibrada crítica que genere vías de transformación social para el desarrollo humano y la justicia social que tanto anhelaba, practicó y predicó. Esto es más relevante en el contexto actual, cuando el lenguaje “comunitario” se ha vuelto parte de una jerga más amplia y difusa.

“Consideremos la preeminencia contemporánea del vocabulario del cuidado comunitario, las viviendas comunitarias, los trabajadores comunitarios, la seguridad de la comunidad, por ejemplo. Consideremos, también, la emergencia de la idea de comunidades de riesgo –consumidores de drogas, homosexuales, portadores de determinados genes, la juventud en peligro–; la preeminencia del

lenguaje de la comunidad en los debates sobre el multiculturalismo y sobre los problemas que se presentan a políticos, psiquiatras, policías y otros agentes, trabajando en condiciones de pluralismo cultural, ético y religioso. Todas estas son señales de que lo social puede estar dejando paso a “la comunidad” como un territorio nuevo para la gestión de la existencia individual y colectiva, una nueva superficie o plano en el que las relaciones micro-morales entre personas son conceptualizadas y administradas. No pienso que esta sea meramente una cuestión de cambios en la jerga profesional: es indicativo de una mutación, bastante profunda, si bien aún incierta, en las formas de pensar y actuar que solían desarrollarse a través de un lenguaje social. (...) Estos lenguajes moldean las estrategias y los programas que se dirigen hacia tales problemas, tratando de actuar sobre la dinámica de las comunidades. Configuran el territorio imaginado sobre el cual estas estrategias deberían actuar –como la salud mental de la comunidad–. Y se extienden hasta especificar los sujetos de gobierno como individuos que son también, de hecho o potencialmente, sujetos de lealtades para un conjunto particular de valores comunitarios, creencias y compromisos” (Rose, N. 2000. pp. 117 – 118)

Sobre esta repolitización también habla este texto pues Domingo Asún permaneció atento a toda la trayectoria del pensamiento social y en particular del comunitario, que ha impactado en las Ciencias Sociales y las prácticas gubernamentales por más de medio siglo a partir de un trabajo y una palabra honesta y fértil por su valor heurístico y social.

Referencias bibliográficas

- Asún, D. y cols (1992) *Psicología Comunitaria y Salud Mental en Chile*. Santiago: Editorial Universidad Diego Portales.
- Asún, D. y Rovira D. P. (1994) Reseña sobre el libro *Psicología comunitaria y salud mental en Chile: proyecciones y desafíos actuales*. Barcelona: Anthropos, Boletín de información y documentación.
- Asún, D. (2007) Entrevista a Domingo Asún. En: *Trayectoria de la Psicología Comunitaria en Chile. Prácticas y conceptos*. Alfaro J. y Berroeta, H. Editores. Valparaíso: Ediciones de la Universidad de Valparaíso.
- Asún, D. y Unger, G. (2007) Una visión regional de la institucionalización de la psicología (social) comunitaria en Chile. En: *Psicología Comunitaria en Chile:*

evolución, perspectivas y proyecciones. Asún y otros editores. Consorcio de Universidades del Estado: Universidad de la Frontera, Universidad de Chile, Universidad de Santiago y Universidad de Valparaíso. Santiago: Ril editores.

Cottet, P., Seissus, D. & Rodríguez, M. (1992) *Informe de trabajo: taller investigación de juventud de los 90*. Santiago: Comisión Económica para América latina. ONU.

Devés-Valdés, E. (2002) *Pensamiento periférico. Una teoría interpretativa global*. Santiago: IDEA-USACH. Ariadna Ediciones.

Faletto E. (1998) *¿Crisis en la Sociología?* Santiago: *Revista Némesis*, Departamento de Sociología. Universidad de Chile.

González Rey, F. (2004) La Crítica en la Psicología Social Latinoamericana y su Impacto en los Diferentes Campos de la Psicología. *Interamerican Journal of Psychology*, 38, 2.

Horkheimer M. (1937 / 2003) Teoría tradicional y teoría crítica. En: *Teoría Crítica*. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu.

Luco, A. (2016). El rol del Colegio de Psicólogos de Chile durante la Dictadura cívico-militar. *Revista de Psicología*, 25(1), 1-8. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2016.42246>

Montero M. (1989) La Psicología Social en América Latina: desarrollo y tendencias actuales. *International Journal of Social Psychology* . Volume 4, 1989 - Issue 1 (Original: Conferencia dictada en la Universidad de Costa Rica 1986).

Rivera- Aguilera y Jiménez L. (2003) Entrevista a Domingo Asún. *Revista Contra Cultura* Año 1, N° 1. Buenos Aires.

Rose, N. (2000) *¿La muerte de lo social? Reconfiguración del territorio de gobierno*. *Revista Argentina de Sociología*. Año/vol. 5 N° 008. Buenos Aires. pp. 111-150.

Fuente electrónica

<http://lecorvomecanique.blogspot.cl/2012/08/que-es-un-intelectual-jean-paul-sartre.html>